

Romana. = Phelipe Ferrasio Sevita Catalogo
 General de los S.^{tos} = De la Congreg.^{on} del Ma-
 tmio, Fran^{co} Marquais, Diario de nra S.^{ta} Juan
 Andres Bacci, tom. 2. de S.^{tos}, y B.^{tas} Dominicas:
 Juvenal Ancina: Odorico Rinaldi, Addiciones
 a los Annales de Baronio: y Thomas Bosio, Tra-
 tado de signis Ecclesie Dei. = Gaspar Sardo Hi-
 storia de la Casa de Este. = Hipolito Marraio
 de la Congreg.^{on} de la M^{te} de Dios en su Silia Ma-
riana. = Juan Bonifacio Bagata Teatino, tom.
 2 de admirandis Orbis Christiani. = Juan Tuto-
 mio en sus Obras Historicas = Lorenzo Beyer-
 linch en su Teatro Tom. 2. verbo Christus. =
 Ludovico Jacobilli Vidas de S.^{tos}, y B.^{tas} de Vmbria =
 Marco Guerrino Compendio Histor. de las Yel.^{tas}
 de Ferrara = Serafin Razi Vida de esta S.^{ta}
 y Silverio Razi, Camaldulense, Milagros de la
 Virgen.

(39)
 La V. M. Maria de Jesus
 de Agreda.

C. Agreda Villa de Castilla,
 y Patria esclarecida de esta V. Virgen. Na-
 cio en 2 de Abril de 1602. sus Padres se
 llamaron Fran.^{co} Coronel, y Cathalina de A-
 rana hidalgos, y virtuosos. Celebróse su Bap-
 tismo en 11 de Dho mes en la Parroch.^{ia} de S.^{ta}

Ma de Magaña. Aun antes de llegar á e-
 dad competente la instruyó el S.^r con el como-
 cinto de Su Mage^d, y de lo misterioso de la Fee,
 y con una particular habla interior, con que
 tuvo una enseñanza Celestial. Con la falta
 de esta la probó el S.^r en su puericia de ma-
 nera, que quedó quebrantada, y humilladísima
 muchos años, siendo á juicio de sus Padres
 inútil p^r la Religión, y el mundo. Desde los
 6 años padeció fuera de la invención congojas
 enfermedades continuas, fiebres, y dolores. A
 los 8 años hizo Voto de Virginitad, y en ella
 se admiraban el retiro, el silencio, la verguen-
 za, la modestia en el semblante, la mortificac^{on}
 en la vista, la severidad en los placeres va-
 nos, la tristera en las vanas conversaciones,
 y ociosidades, la abstrac^{on} en los entretenimien-
 tos pueriles, y vivezas de la edad cosa; q^e mu-
 cho juzgaban castigo, y corrección del natu-
 ral: era exemplar en la igualdad en los traba-
 jos, en su alegría en los desprecios, en la tole-
 rancia en sus enfermedades, sin quejarse, ni so-
 licitar alivio, ni disculpáse; siempre en inal-
 terable tranquilidad su corazón. Enseñaba á sus
 coetaneas, dexaba su comida p^r los pobres, y re-
 zaba el Oficio de n^{ra} S.^{ra}

A los 12 años manifestó á sus Pa-
dres el deseo de ser Religiosa, y quando lo iban
Disponiendo en el Con^{to}. de mi S^{ra}. S^{ta} Ana Cas-
melina Descalzas de Tarazona, hablo' el S^o á sus
madre mandandola, q^e renunciase hijos, y Ma-
rido, y de su casa hiziese un Con^{to} p^o n^o, y
sus hijas, lo mismo q^e manifestó el S^o á sus
Confesor Fr^o Juan de Torrecilla del Orden de S^o
Fran^{co}, lo q^l se puso en execuc^{on}, y su Marido
se entrò Religioso en el Con^{to} de Recoletos de
S^o. An^o de Nalda de la Provincia de Burgos
siendo ya de edad anciana, y siguiéndole sus
dos hijos. La Madre, y dos hijos tomaron el
Habitò à 13 del mes de 1619 de Descalzas de
la Immaculada Concepc^{on} de la Madre de Dios y
se titularon

Madre... Catharina del S^o Sacram^{to}.

Hija... Maria de Jesus, y

Hija... Jeronima de la S^oma Trinidad.

Pasò Maria su Noviciado con gran
bravo aprovecham^{to}, y profesò en 2 de Febr^o
de 1620, asistiendo à este acto Fr^o Fran^{co} del
S^omo Sacram^{to} su Padre (profeso ya) con sin-
gular consuelo.

Perriguiola desde ahora fuerat^{te}
el Enemigo, ya con asombros, ya con formas del

terribles animales, ya de Difuntos, diciendo la feísimas palabras, atormentandola, y prescandando su Virginal cuecago con desmedido peso; p̄ ella constante en sus Exerciçion mereció ser consolada del S.^o con regalos sensibles, y Divinas apariciones Corporales, ó ^{te} exteriormente sensibles: siendo la aparicion primera de la S^{ma} Virgen con su Preciosissimo Hijo, q̄ la recibio en su brazo.

A esto se siguieron unas enfermedades continuas, q̄ la reducian á una extrema-
 diima flaqueza, y debilidad. En la Orac^{on}, y Ofici-
 os Divinos la atormentaba el Demonio con vi-
 vos dolores en las coyunturas de su cuerpo, q̄
 parecia se la descañaban los huesos, y la gra-
 vaba con tal peso, q̄ caía en tierra: affligien-
 dola tambien en el espíritu con visiones imagi-
 narias feísimas, q̄ la eran un martirio q̄ el
 tema de perder á Dios.

Recogiose la V. Virgen á una cel-
 dilla, q̄ no havia á q̄ anirra en su Comunidad.
 Observaron algunas Religiosas la aspereza de
 su vida, y sus dolencias las fundadoras, y Juz-
 gando q̄ sus enfermedades eran hijos de sus as-
 perezas la redujeron á una vida comun, acuel-

mandola à su presencia en obras impemientes, apartandola de la oracion, velandola de noche p^a q^e durmiese, y si se levantaba la quitaban la Comunión, y al Confesor, y p^a el trato con q^{to} la tuaban el tiempo, concediendola solo medio quarto de hora dos, ò una vez en la semana. Tratandola mal de palabra diciendola, q^e su orac^{on} era p^a q^e la tuviessen por buena. Si alguna vez se quejaba p^a la vehemencia de sus dolores, se airaban contra ella: si callaba, q^e la venian, se enojaban: si satisfacia, la abairan. A esto solia añadirse el ocultarse su Mag^d, retirandola sus consuelos, y dexandola en sequedad, y obscuridad: con todo lo qual apretaba el Enemigo la cuerda al tormento de los temores; mas entre tantos trabajos de alma, y cuerpo acudia puntualissima à sus Comunidades (dirimulando q^{to} p^adecia) à su exercicion de noche, q^e las guardas se descuidaban, y à la forma de su vida espiritual, q^{to} la era posible.

Por este camino subio à un altissimo grado de Contemplac^{on}, extraviandome los impetus de su espiritu, q^e tuvieron p^a engaño, locura, ò invencion propia sus Religiosas. Por

esto trataban de recogerla, castigarla, y no permitirla la Comunion.

Los Impetus pasaron a Vueltas de espiritu, y a manifestos arrobos. Un sabado despues de la quera de Esp^{ta} S.^{to} del 1620 la sacó el S.^{or} de si, dexandola sin poder exercer con sus sentidos operac^{on} alguna, y su Alma, y sus potencias ocupadas, y recogida con su Magest, y vio en Vision Imaginaria a la S^{ta} Virgen con su Hijo Defunto en sus Brazos, q^e emperaba a enseñarla, y dirigirla, y q^e el Hijo como le sacaba el Corazon, y se le trocaba, sintiendo un dolor suave en esta immutac^{on}. Este fue el primer rapt^o: continuandose despues sus extasis, y arrobos. Los extravasos de la exterioridad solia hacerse a los principios tanta fuerza, q^e rebentaba la sangre, y se la vieron hechar en abundancia por la boca; y ni la fuerza, ni el retiro bastaron, y q^e no se descubriesen aquellos favores del Cielo.

a los 18 años de su edad.

Sospechosas las Religiosas, dieron cuenta a Fr. An^{to} de Villalacoe Provincial, el qual vio, y examinò, q^e aquel Virginal cuerpo quedaba tan privado, como si fuese muerto, sin q^e ningun mal tratam^{to}, o tort.

mento lo fue sensible: que quedaba algo e-
levado sin descubrir la tierra, y tan ligero co-
mo una pluma, q^e el aire la lleva de una par-
te á otra, pues un soplo bastaba p^o moverle:
q^e su rostro quedaba con maior harmonía,
con una Comportura modesta, y devota, y como
un Serafín: y q^e esto duraba ya dos, ya tres
horas. Un día, q^e así estaba arrobada, la man-
do' el Provincial, q^e venia al Con^{to}, allá dentro
de su interior, q^e le esperase en el Loguorio, y
esperandole la hallò. Otra vez la Abadesa le
mando' incontinentemente venir á la Enfermería, en
q^e estaba enferma, y vino. Un día de S^o Lo-
renzo quedò arrobada, y vieron las Religiosas
q^e rompiendose el Cielo bassò un grande resplan-
dor, en forma de globo de luz.

Vivia con estas exteñoridades la
V. Virgen mortificada, pero adelantada en su es-
piritu. Los efectos eran la continua mortificac^o
de pasiones, y apetitos, desprecio de lo terrenal,
estimac^o de lo Divino, olvido de lo temporal, at-
tencion á lo eterno, muerte de imperfecio-
nes, exercicio de virtudes, esfuerzo p^o padecer,
abiento p^o emprender cosas grandes, aumento del
amor á Dios, luz, y doctrinas q^e la obligaban
á una vida perfectisima.

En medio de tantos favores crecieron las enfermedades hasta quedar tullida tan incapaz de movere por si, q̄ la tomaban en brazos, y la llevaban p̄ comulgar en una silla: desahuciada, y sin remedio. El enemigo la martirizaba con mas vivos tormentos, tentaciones, y visiones espantosas, con molestas persuasiones de q̄ iba q̄ camino de perdicion: y el Cielo la dexaba en una soledad de afflicciones.

Su particular modo de vida se reducía a una asperidad continuada, ya llevando a raiz de las carnes un saco de malla, y todo su cuerpo cargado de cadenas, y cilicior: ya vertiendo sangre abundantissima con la disciplinas: ya con el frecuente ayuno a pan, y agua: y ia con las largas vigilia empleadas en sus exercicio. Dormia solas dos horas, pero sobre un cilicior, y se levantaba antes de las 11.

De 11 a 2 el exercicio de la Cruz: hora, y media en contemplac̄n de la Pasion, acompañada de mortificaciones corporales: media hora andaba con una Cruz de hierro muy pesada al hombro de rodillas, y estas demoras:

Otra media postrada en tierra, y las manos
en forma de cruz sobre clavos de hierro, y la
otra media levantada en Cruz en contempla-
c^on de las 7 palabras.

De 3 a 4 y media meditaba los
suos de la Pasion.

De 2 a 3 iba a Mañinas prepa-
randome con actos de Fe, y Religion, dura-
ba el Choro hasta las 4, q^e se iba a su
celda a continuar su meditac^on, y a sufrir sin
nota los gravissimos dolores, q^e el S.^o la
permitia, con los quales la atormentaba el

Enemigo. A las 6 ceraba q^e disponic^on del S.
el infernal tormento, y se iba a Prima,
y a la Orac^on de Comun, confesaba, y co-
mulgaba. Lo restante del dia ocupaba en
los officios, y obras de charidad.

De 5 a 6 de la tarde Oracion.

A las 6 tomaba algun alimento, y nada
otra cosa hasta aquella hora.

A las 7 a Completas, y entonces
empezaban los dolores.

A las 8 se recogia a el examen, q^e
hacia otra vez entre dia, y se recogia a
Dormir sus dos horas.

Su vestido exterior era del Orden de la Purísima Concepción, y el interior del Sagrado Franciscano a raíz de la carne. No comía carne, ni lactiños, ni bebía vino, su ordinario manjar eran legumbres, y hierbas. Desde q^e el V. la favorecía con el suaver, y milagroso gusto de la Comuni^{on}. comia a las 6 de la tarde. Acudia al Refectorio de medio día a postrarse a la puerta, besar los pies, pedir perdón, y pedir disciplina. Lo hacia cada día.

La 1^a en el Exercicio de la Cruz por sus culpas.

La 2^a despues de Mañanas y la conversion de los Infieles, y Japones.

La 3^a despues de Prima p^a disponer p^a la Comuni^{on} p^a los q^e havian de recibir al V. y especialm^{te} p^a los Sacerdotes.

La 4^a despues del Refectorio de medio día pidiendo perdón p^a los desordenes del mundo en las comidas.

La 5^a por los pecados, q^e huviese hecho de noche, y p^a el aumento de su Orden.

Los Mañeres ayunaba en honor de la Encarnac^{on} del Señor, del S^{mo} Sacram^{to}

Los Jueves, y los Sabados en reverencia
de la S^{ma} Virgen. Los Viernes ni bebía,
ni se veía imitando al S.^o en la tristeza,
y sed. Cada dia estaba un rato postrada
en meditac^on de su ser terreno. Delante del
S^{mo} siempre estaba de rodillas.

En premio de su charidad fue
llorada a la India, en donde predicó, ins-
tituyó, y catequizó a sus naturales con su Rey,
ordenandoles, buscasen a los Religiosos de S.^o
Joa^o, q^e les dieran el Bautismo, como lo
hicieron.

Siendo tan notorias las cosas de
n^{ra} V. Virgen, y de tanta mortificac^on, q^e llegó
a decir: Si la Justicia Vespax me hubiera
cogido en grandes delitos, y me sacara en un
pollino a la vergüenza, no lo sintiera tanto, co-
mo q^e me vieran en aquellos Recogimientos, ó e-
levaciones, que tenia: la mando el Provincial

hermano del an-
teced. Fr. Ans.^o

Fr. Juan de Villalacere con formal precepto,
que pidiera al S.^o la quitase todo aquel ex-
terior extraordinario de arrebatos, Conversiones
de infieles, y visiones sensibles; lo que consiguió
la nueva delicia de la Quietud Divina.

Ahora se halló la V. con una luz
mucho mas sublime, q^e la q^e havia tenido: con

Paciencia. = Esta virtud tiene tres grados: el primero es, sufrir con igualdad dolores, trabajos, y fatigas ya de mano de Dios, ya de las criaturas, llevando à estas sin quejas, ni murmuraciones, moderando la triesteza, que suelen ser quise natural^{re} de aquellas penalidades. = El segundo es, desear con grandes veras el padecer como si fuera el descaño, teniendo el aprecio q^e merecen à los trabajos. = El tercero es gozarse, y regozijarse en la Cruz del S^r, y en las tribulaciones por su amor, como el Apóstol.

El feruor, con q^e padecen las Almas puras, suele ser tan vehemente, que no sienten los trabajos, y en su lugar el S^r las da un dero muy fuerte, y valeroso de mas, y mas padecer, y con su Gracia vencen todas las dificultades de la carne, y se hallan fortalecida q^{ta} alto en la parte superior del espíritu, resultando de aqui un gozo, y sacrificio muy particular en el interior. Ademas las hace su Mag^d conocer con luz muy clara el grande valor de la Cruz, y del padecer juntamente con el conocimiento, y Amor dño, y del cuidado, y sollicitud con q^e con su Divina Provid. ama à las Almas, encaminandolas à su maior bien, y provecho de todas las demas, y haciendolas mas humildes con el claro conocimiento de sí mismas. Sabiendo q^e los dos grados de la perfecta paciencia, llegaron las